

EL PRÍNCIPE DEL MAR

Txetxu Núñez

EL PRÍNCIPE DEL MAR

Inglaterra, año 1.784.

Cuando Daw llegó a su pequeña y ruinoso casa ya había anochecido. Ese día nadie le había dado trabajo. Había ido de una parte a otra de la ciudad preguntando en las tiendas, en los puestos ambulantes para echar una mano, pero dada su corta edad, tan solo ocho años, ninguna persona le tomaba en serio y por supuesto nadie le aceptaba para trabajar. Cuando se encontró a su madre en la cama.

- **¿Qué te sucede madre?, preguntó Daw preocupado.**
- **No te preocupes hijo, respondió Slava, la madre del muchacho. Mañana estaré mejor. Te he dejado encima de la mesa la cena.**
- **¿Tú has comido algo?, preguntó Daw.**
- **No tengo hambre, respondió Slava, pero mañana estaré mejor, no te preocupes por mí.**

Daw salió de la pequeña habitación donde estaba su madre acostada y entró en un pequeño cuarto que hacía de cocina y dormitorio. Poco después Daw estaba comiendo un poco de pan duro y un trozo de pescado que era todo espinas. Cuando terminó de

cenar se acercó a la pequeña habitación de su madre para ver qué tal estaba. La encontró totalmente dormida, de vez en cuando pegaba un pequeño ronquido. Daw se tranquilizó al ver que su madre dormía plácidamente. Seguidamente él también se acostó en el pequeño colchón que echaba al suelo cada noche en la cocina.

A la mañana siguiente muy de madrugada, Daw se levantó para ver como estaba su madre. Se acercó a su habitación y desde la entrada la miró. Tenía el rostro muy sereno, incluso parecía más joven de lo que en realidad era. A Daw le gustó ver así a su madre, era muy guapa, de joven tenía que haber sido una gran belleza. Después de haber estado mirándola durante un buen rato, de repente, sintió un escalofrío en su interior. Se acercó rápidamente a los pies de su cama y rodeándola se acercó a ella. Tocó con su mano la frente de su madre y la sintió helada. Entonces lo comprendió todo, su madre había muerto.

Daw se echó sobre su madre y al mismo tiempo que la abrazaba gritó:

- **¡Madre!, ¡madre!, no me dejes, soy solo un niño. Que voy a hacer ahora sin ti.**

Las lágrimas empezaron a brotar de los ojos de Daw como un torrente de agua, tan solo era un niño. Cuando Daw se incorporó del lecho de su madre se había hecho de noche, se limpió con las mangas de la camisa la cara que la tenía pegajosa. Entonces el chico empezó a pensar que haría a partir de ese momento. Le vino a la memoria que su madre le había hablado alguna vez que al otro lado de la ciudad su hermano tenía una taberna en los muelles. Le había hablado muy de pasada de él y nunca le había llevado a conocer a su tío. Él había intentado más de una vez que le hablase de su tío, pero ella era muy reticente sobre el tema.

Varios días se pasó Daw al lado de su madre sin saber qué hacer. El hambre pronto se hizo notar en el estómago del muchacho. Después de vencerse a sí mismo, decidió salir de allí cuanto antes. Su madre había muerto y él tenía que seguir con su vida.

Al día siguiente Daw salió a las calles de Brighton en busca de su tío, iba por las callejuelas inglesas como borracho por la pena. Horas después seguía caminando hacia los muelles, apenas si veía lo que tenía delante de él, varias veces tropezó con varios hombres de mal vivir. Aquella zona por la que él transitaba no era un lugar para gente de bien, menos para un niño, y además estaba empezando a

anochecer. Poco después Daw consiguió ver la taberna de la que le había hablado alguna vez su madre: “El Delfín”, vio entrar a varios hombres con malas pintas, pero no le importó. Tenía tanta hambre que era capaz de hacer cualquier locura, él también entró. Sus ojos fueron de un lugar a otro de la taberna intentando ver entre los hombres que estaban allí a alguna persona que se pareciese a su madre, pero por mucho que miraba no veía a nadie. De repente, escuchó una voz cascada detrás de él.

- **¿Qué haces aquí muchacho?**

Antes de que Daw pudiese responder se vio transportado por el aire hasta la puerta. Seguidamente recibió una patada en el culo cayendo al suelo entre las gentes borrachas que andaban por allí fuera. Daw se levantó rápidamente del suelo y se acercó otra vez a la puerta de la taberna con intención de entrar, pero algo en su interior le decía que obrase con astucia. En ese preciso momento entraba un hombre con unos pendientes en las orejas, parecía un pirata. Daw se puso detrás de él y también entró. Seguidamente se deslizó a través de varios hombres hasta conseguir llegar al mostrador.

- **Busco a mi tío, dijo el chico rápidamente, se llama Bogdan.**

El hombre que estaba detrás del mostrador tuvo que inclinarse hacia adelante para ver quien hablaba, pues solo le veía parte de la cabeza.

- **¡Espera un poco!, dijo el hombre de muy malas maneras, estaba detrás del mostrador.**

Seguidamente se abrió una puerta que había detrás de él y desapareció de la vista de Daw. El chico estaba asustado, los hombres que veía en la taberna de su tío le daban miedo. Algunos tenían los brazos tatuados con dibujos extraños. Otros, los que más, llevaban pendientes en las orejas, pero lo que se vio es que todos llevaban algún cuchillo metido dentro de sus pantalones.

- **¿Qué quieres? Le preguntó de malas maneras Bogdan a Slaven, el hombre que trabajaba para él.**
- **Ahí afuera hay un chico que pregunta por su tío Bogdan.**
- **¡Maldición!, dijo Bogdan al mismo tiempo que se levantaba de su sillón.**

Seguidamente Bogdan apareció a través de la puerta de su habitación en el interior de la taberna. Los ojos de Bogdan se clavaron en el muchacho.

- **¿Qué quieres?, ¿te ha mandado tu madre a que me pidas dinero? Rugió Bogdan.**
- **¡Mi madre ha muerto!, dijo el muchacho asomándole las lágrimas a los ojos. Un día me dijo que si a ella le pasaba algo viniera aquí y preguntase por mi tío Bogdan.**

Los ojos de Bogdan se abrieron desmesuradamente, parecía que se le iban a salir de las cuencas.

- **¡Ven conmigo!, dijo Bogdan.**

Seguidamente Bogdan y Daw desaparecieron a través de la puerta que había detrás del mostrador.

- **Si quieres comer y vivir aquí, empezó diciendo Bogdan, tendrás que trabajar, no pienses que por ser el hijo de mi hermana vas a vivir como un rey. Te levantarás todos los días temprano para limpiar la taberna y ayudar a Slaven. Dormirás en el sótano. Por cierto ¿cuántos años tienes?**
- **¡Ocho!, contestó el chico.**
- **Eres un poco joven, pero pareces un chico espabilado, dijo Bogdan.**

Daw agachó la cabeza sin decir nada. Bogdan miraba al muchacho con codicia. Al principio pensó que le había caído un problema encima, pero ahora que lo estaba pensando bien, podía sacar mucho provecho de su querido sobrino.

- **¿Tenemos que enterrar a mi madre!**

Dijo el muchacho levantando la cabeza del suelo y mirando fijamente a la cara de su tío Bogdan.

- **Yo me encargaré de todo, dijo Bogdan, pero todo lo que gaste por el entierro de tu madre me lo tendrás que devolver con tu trabajo. Ahora sal ahí fuera y dile a Slaven que te enseñe donde vas a dormir a partir de ahora.**

Daw salió a la taberna a través de la puerta de la habitación de su tío. Había mucha gente de mal vivir sentados en las mesas y de pie en el mostrador, se podía ver que muchos habían bebido más de la cuenta. Algunos miraron al chico, pero enseguida desviaron sus miradas. El muchacho se acercó a Slaven y le dijo:

- **Me ha dicho mi tío que digas donde voy a dormir.**

Slaven mirando al chico con desprecio le dijo:

- **Espera a que termine de servir a estos clientes.**

Daw se puso contra la pared para no molestarle y permaneció así hasta que Slaven, le dijo:

- **¡Ven conmigo!**

Daw siguió a Slaven hasta una puerta que estaba al fondo de la taberna, era de un color difícil de describir, se había abierto y cerrado infinidad de veces. La abrió con una llave grande y negra. Slaven cogió una vela que había a la entrada y prendió la mecha, seguidamente alumbrando con la vela empezó a bajar unas escaleras de madera en forma de caracol que chirriaban con cada paso, el chico le seguía por detrás. Poco después llegaron al sótano.

- **Estos son tus aposentos, dijo Slaven con una sonrisa malévola.**
- **Podría comer algo antes de acostarme, desde ayer no he comido nada, dijo Daw mirando a Slaven.**
- **Si tienes suerte, dijo Slaven, podrás comerte alguna de las ratas que hay por aquí, algunas son de gran tamaño.**

Seguidamente Slaven riéndose a carcajadas se dirigió a las escaleras y empezó a subirlas lentamente dejando al chico allí abajo. Daw apenas podía ver lo que tenía delante de sus narices. El sótano era oscuro, aunque aún entraba un poco de luz por un pequeño ventanuco que había en una de las paredes en la parte alta. La noche estaba cayendo sobre Brighton. El chico empezó a mirar a ver si encontraba algo que le pudiese dar luz. De repente, sobre un tonel que estaba de pie, encontró una vela gorda y una mecha, empezó a rascar la mecha hasta que se prendió. Había conseguido encender la vela. Cogió la vela en una de sus pequeñas manos y empezó a husmear el sótano. En una de las esquinas había cuatro barricas tan altas como él, también había ropas viejas, herramientas y muchas otras cosas que el chico no sabía para que podían servir. De repente, vio en el suelo una espada, la cogió y al contemplarla se llevó una decepción, estaba totalmente oxidada. La fue a tirar al mismo sitio donde la había cogido, pero se acordó de lo que le había dicho Slaven, que en el sótano había ratas. Seguidamente cogió algunas de las ropas viejas que había por allí y las puso en el suelo para no tumbarse sobre la piedra. A continuación se tumbó encima de las ropas y trató de coger postura para dormir. Los recuerdos de su madre muerta le vinieron a la cabeza y las lágrimas le vinieron a los ojos una vez más.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

